

MÉTODOS EN LA LUCHA ANTIEPIDÉMICA

La actuación de los responsables cívicos se dirigió en dos sentidos: primero en la constitución y promulgación de una serie de medidas preventivas, y segundo en una actuación directa una vez contagiada la población, con los medios sanitarios disponibles.

Ya se ha visto como ante la posibilidad de una invasión colérica, Alpera y Bonete instituyen unas juntas municipales de sanidad con el fin de coordinar y aunar esfuerzos, tanto más cuanto que el equipo sanitario en ambos municipios era gravemente deficitario. Así, en estas juntas, al lado del médico y del cirujano donde lo hubiese, aparecen otros individuos cuya actividad puede estar ligada a la sanidad local, caso del veterinario de Alpera, y de otros señores que no son más que vecinos importantes dentro del ámbito municipal, grupo este donde podemos incluir al cura párroco y al alcalde, cuya actuación, en caso de epidemia, sería la de utilizar su influencia y poder para controlar a la población evitando el pánico en lo posible, y desarrollar una actividad centralizadora y gestora, tratando de resolver los problemas inherentes a la crisis como la falta de medicinas, el enterramiento de los muertos, recaudación de fondos, etc., quedando, claro está, la asistencia directa al enfermo para los facultativos sanitarios.

Una primera actuación de estas juntas fueron las sucesivas promulgaciones de las medidas higiénicas que debían observar los habitantes de estos municipios, resumibles en la limpieza de las calles y corrales, conveniente vertido de basuras, prohibición expresa a la venta de alimentos en mal estado y previsión médica, con adquisición de medicinas y alerta inmediata del equipo sanitario revisando periódicamente el cumplimiento "esquisito" de estas normas.

Fueron unas ordenanzas breves y escuetas que no impidieron el contagio de tan terrible mal, faltando alguna decisiva actuación en el sentido del severo control de las aguas potables, de la matanza de animales para el consumo y de sus despojos, y de los contaminantes que apareciesen en el pueblo, ya que estos podían ser perfectamente los portadores de la epidemia, todavía más teniendo en cuenta la presencia del transitado Camino Real que cruza Bonete y queda tan próximo de Alpera.

En cuanto a la acción directa de los facultativos una vez producido el contagio fue intensa, aunque no por ello efectiva. Los débiles medios con que contaba la medicina para hacer frente a tan grave epidemia no iban más allá de las medidas preventivas, alternándose varios métodos como las fricciones en los miembros de una mezcla de acetato de morfina disuelto en eter acético alcanforado, y el de las aguas de arroz con goma. Es de destacar también una medida tomada **a posteriori**, la de fumigar con plantas aromáticas y azufre todas las viviendas y lugares afectados.

Por último cabe destacar el interés tomado por el Gobierno Civil el cual,